

ditan del modo mas solemne y auténtico los sentimientos de alta estima y de sincera amistad, tan noblemente expresados por el Excmo. Sr. D. Vicente Rocafuerte en las cartas que hemos publicado. Aquel distinguido magistrado acredita su excelente tacto político, y sus profundos conocimientos en la situación y necesidades de estos países, apresurándose á ligarse con el Gobierno protectoral, en vínculos de garantía y seguridad, que opongan un dique incontrastable al peor de todos los males que pueden sobrevenir á la América.

Este parece que debia ser el principio vital, el espíritu regulador de la política americana. Sin la paz exterior, no solo no podrá jamás sacar partido de sus recursos domésticos, ni adquirir entre las naciones cultas un derecho positivo á numerarse entre ellas, sino que ni les será dado extinguir en su seno la discordia y la rebeldía que han sido hasta ahora sus mas sangrientos azotes, porque la guerra desmoraliza, y la desmoralización que le es propia es precisamente la que propende á crear ambiciones personales, á romper los vínculos de la obediencia, y á dislocar la regularidad social y el orden gerárquico que forman el cimiento de la paz pública. Bien persuadido estaba el Gobierno del Ecuador de estas saludables verdades, cuando al ver alzarse en el Perú una autoridad usurpada, y cuyo único origen y apoyo consistia en bayonetas armadas por el motin y la rebeldía, acreditó un agente diplomático cerca del Gobierno de Chile para celebrar un tratado de alianza que intimidase al usurpador, y refrenase su ambición turbulenta. Era bien ostensible el objeto de esta medida. Dictábala la necesidad de imponer terror á todo enemigo de la paz de América, que cediendo á pasiones desordenadas ó á intereses del momento, quisiese sacar á los otros Estados de la seguridad en que viven, y forzarlos á ponerse en defensa á costa de grandes sacrificios, y distrayéndose de los deberes de la administración interior.

El encargado de la misión á que aludimos, ó hallando al Gobierno de Chile afectado de sentimientos muy diversos de los que abrigaba su poderdante, ó cediendo á una ilusión que sus relaciones de compatriotismo y de familia fortificaban, desnaturalizó completamente el carácter de su encargo, y extendió contra el Gobierno protectoral el principio que el gabinete del Ecuador habia adoptado contra el de Salaverry, suponiendo muy erróneamente que la alarma que con tanta justicia excitaba en todos los Gobiernos justos y legales el segundo, debia comprender tambien al primero. Un hombre de la rectitud inflexible ó de la nobleza de sentimientos que todos admiran en el Sr. Rocafuerte, no podia sancionar una conducta tan opuesta á las miras sensatas que dirigen su administración. El Sr. Gonzalez ha recibido su carta de retiro, y este solo hecho encierra una lección elocuente dada de un modo indirecto al Gabinete, cerca del cual estaba acreditado.

Nosotros aplaudimos el tratado bajo el punto de vista particular de la amistad que ratifica entre dos pueblos vecinos destinados á vivir en unión íntima é inalterable; lo aplaudimos por la alta estimación y la elevada idea que tenemos de las grandes cualidades que adornan al Sr. Rocafuerte; pero lo aplaudimos todavía con mas razón porque vemos en su gabinete adoptada la máxima de la conservación de la paz externa y la unión de los gobiernos sensatos y amigos del orden, contra las tentativas criminales á que puedan dar impulso las pretensiones exageradas, las intenciones torcidas y los proyectos ambiciosos de los que desconozcan aquel saludable principio. La experiencia que estamos haciendo en la actualidad, lo propagará sin duda en todas las repúblicas americanas, y no habrá una sola de ellas que quiera exponer su seguridad y su reposo á las aberraciones y delirios de un hombre.

*Venezuela* 10. El bergantín *Pastora* acaba de llegar de Maracaibo con 17 dias de navegación. Nosotros no hemos recibido aun nuestra correspondencia ni papeles; pero parece, según lo que dice el capitán y pasajeros, que en Maracaibo se estaban armando las gentes de resultas de haber desembarcado en Coro el coronel Farias con algunos otros descontentos de los reformistas que se hallaban en Curazao, pero no se sabia si habian encontrado en el país partidarios que los siguiesen.

¿Hasta cuando querrán esas gentes que duren los escándalos? A la verdad que si caen otra vez en manos del Gobierno, no tendrán mucho derecho á quejarse, cualquiera que sea el tratamiento que experimenten. Lastima da, y rabia algunas veces, el ver que en esos países no se hayan querido

todavía penetrar de que en los Gobiernos populares es menester que la memoria se someta al voto de la mayoría, y que para ganar la ascendencia de su partido, los medios constitucionales son los únicos que son lícitos á los ciudadanos.

Madrid 1º de Junio.

*Espíritu del siglo:* por D. Francisco Martínez de la Rosa: tomo III. Madrid, 1836.

Este tercer tomo comprende la historia filosófica de la convención, y el cuadro mas terrible que ha dejado á la posteridad la revolución de un gran pueblo. La clase media de la sociedad francesa, que habia hecho la revolución democrática de 1789, y que durante la asamblea legislativa quiso darla su verdadero nombre y sus verdaderas formas republicanas, fatigada y enfurecida contra la reacción nobiliaria, sacerdotal y europea, llamó en su auxilio las clases proletarias, que destronaron á la media, asi como la media habia destronado á las aristocráticas. De esta lucha fue instrumento y víctima la convención nacional. El populacho y la anarquía tuvieron sus hombres de Estado que supieron guiar el bajel de la república por medio de golfos de sangre.

La pluma enérgica al mismo tiempo que filosófica del autor describe con suma verdad las diferentes facetas de aquel triste período: el asesinato jurídico de Luis XVI: la caída de los Girondinos, último baluarte de la clase media: el reinado del terror; la división de los jacobinos: la caída de los partidos de Danton y de Chaumette, este progresivo, aquel retrógrado: el plan de Robespierre para reorganizar la sociedad: su espantosa ruina, debida no á principios políticos, sino al temor de las víctimas designadas: la fisonomía particular del partido de los termidorianos: la rehabilitación de las clases medias: las reacciones comprimidas del jacobinismo: la nueva Constitución, llamada del año III: la influencia política de la fuerza armada, y la erección del Gobierno directorial.

Paralelamente á este movimiento inmenso y espantoso se ven en los últimos capítulos del tomo fielmente descritos los impulsos de la diplomacia europea contra la revolución, sus desaciertos, las causas de sus derrotas, y por figura principal del cuadro la efímera república de los franceses, bañada en sangre ajena y propia, coronada del laurel de la victoria, y aterrando con su ceñudo aspecto y su habla bronca y descompasada á todos los Gobiernos y naciones de Europa. ¡Ejemplo notable, que debe mostrar á las generaciones futuras cuán grande es, pero cuán perecedero, el imperio del fanatismo político!

El estilo del Sr. Martínez de la Rosa se eleva á la grandeza horrible de las escenas que tiene que pintar; y al mismo tiempo que se reconoce al profundo político, que expone con maestría las causas y la marcha de los acontecimientos, se reconoce tambien la santa indignación del ilustrado moralista, que detesta el crimen, que le maldice en medio de su triunfo, y que no reconoce por verdaderamente grande sino lo que tiene por base la virtud.

Hè aquí la descripción que hace de la república naciente, acometida por los ejércitos de toda Europa.

(Pág. 79.) „En lucha tan empeñada y desigual, la Francia tenia que emplear recursos inmensos, extraordinarios, superiores á todo cálculo: no se trataba de economizar la sangre y las riquezas del Estado, de pesar sus esfuerzos, de cuidarse de lo futuro, sino de salir á toda costa de semejante crisis.

„El partido jacobino, impulsado por su propia índole y por lo árduo de las circunstancias, se halló en su natural elemento en medio de aquella tempestad; y empuñando con mano fuerte el timón del Estado, no tuvo mas alternativa que salvar la nave ó perecer. Las potencias coligadas no se proponian un fin único, ni tenían las mismas intenciones, ni se unian con buena voluntad: sus esfuerzos eran por lo tanto débiles, su acción floja y tardía. Por el contrario, el partido que les hacia frente, disponia á su arbitrio de una gran nación, tratándola sin contemplación ni miramiento; valiéndose al mismo tiempo de la unidad y energía de un Gobierno despótico y del ímpetu y entusiasmo popular: la convención, la comisión de salud pública, las municipalidades, las secciones, las sociedades populares, todo se movia por un solo impulso y llevaba tras sí á la nación. Asi, y no de otra suerte, pudo hacer aquellos esfuerzos gigantescos que apenas parecerán creíbles á los ojos de la posteridad. ¿Se trataba de formar ejércitos? No se siguieron los cálculos ordinarios, ni aun los que se acostumbran en los Estados sujetos á un régimen militar: población, industria, riqueza, necesidades públicas, nada se tuvo en cuenta: